

Un altar
para la
vaquita marina
en el
MNCN



Cristina
Cánovas





La vaquita marina está a punto de desaparecer. A muchos ni siquiera os sonará, no es una especie especialmente conocida; pero es única, como todas las especies que pueblan el planeta. Y por eso hay que contarla, hay que hacer que se conozca, y más cuando el principal causante de su inminente extinción somos nosotros. Descubierta en 1958, existe hace millones de años y está a punto de verse irreversiblemente diezmada por la pesca y el tráfico ilegal que han hecho que actualmente queden menos de 30 ejemplares de este pequeño cetáceo.

La situación es grave. Se encuentra en peligro crítico de extinción según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y la causa principal es la mortandad que provocan las redes pesqueras que capturan ilegalmente a otra especie en peligro, la totoaba, *Totoaba macdonali*, un pez endémico del Golfo de California.

¿Se hace algo al respecto? Lo cierto es que se han llevado a cabo diferentes acciones para conservar la especie: investigaciones sobre su biología poblacional, oceanográficas, de pesquerías y socioeconómicas; la declaración de la Reserva de la Biosfera del Alto Golfo de California y Delta del Rio Colorado; el trabajo de organizaciones de la sociedad civil con comunidades de pescadores en búsqueda de alternativas de pesca y económicas...y recientemente un intento fallido de capturar algunos ejemplares salvajes con la intención de criarlos en cautividad, que no ha prosperado.

Por todo ello, el Gobierno de México realizó un llamamiento global a distintos museos, galerías y centros de conservación del mundo para hacer una visible llamada de atención. ¿Por qué desde México? Porque la vaquita es endémica del Alto Golfo de California, las aguas mexicanas son su

refugio...o lo eran.

El día escogido para hacerlo fue el 17 de febrero, a través de una invitación a participar en una procesión en honor de la vaquita marina celebrada en Ciudad de México; una ceremonia solemne, un reclamo silencioso en favor de la conservación.

Desde el MNCN nos unimos a esta convocato-

ria a través de una intervención puntual en nuestras salas: la recreación de un altar mexicano para la vaquita marina. En lo alto, una pequeña escultura del animal junto a su retrato y, alrededor, velas, frutas, flores, animales marinos...todo encaminado a verse bien de lejos, llamar la atención del visitante, que conozca qué es (y no “qué era”) la vaquita marina.



Montaje del Museo de Historia Natural Ciudad de México. /Tania Victoria-Secretaría de Cultura CDMX





*Su nombre científico es Phocoena sinus
Es el cetáceo más pequeño del mundo y está en
peligro*

*Parece un pequeño delfín, de ojos y labios negros
Gris y con la tripa blanca, mide 150 cm y pesa 50 kg.*

Se reproduce una vez cada dos años

*Es endémica de aguas mexicanas
y sólo habita en un pequeño rincón del mundo
en el Alto Golfo de California*

donde quedan menos de 30 ejemplares

*Vive a más de 10 metros de profundidad
y apenas sale a la superficie unos segundos para
respirar*

*Ni su tierna sonrisa, ni su docilidad, ni su timidez
la están salvando de la desaparición
debida a la pesca ilegal de otras especies con redes
de enmalle*

*La conservación de la vida no tiene fronteras
Es necesario un esfuerzo global para salvarla de la
extinción*

*Hoy, 17 de noviembre, todos, en todo el mundo,
con la vaquita marina*



<http://procesionvaquita.org/>

#SalvemosALaVaquitaMarina